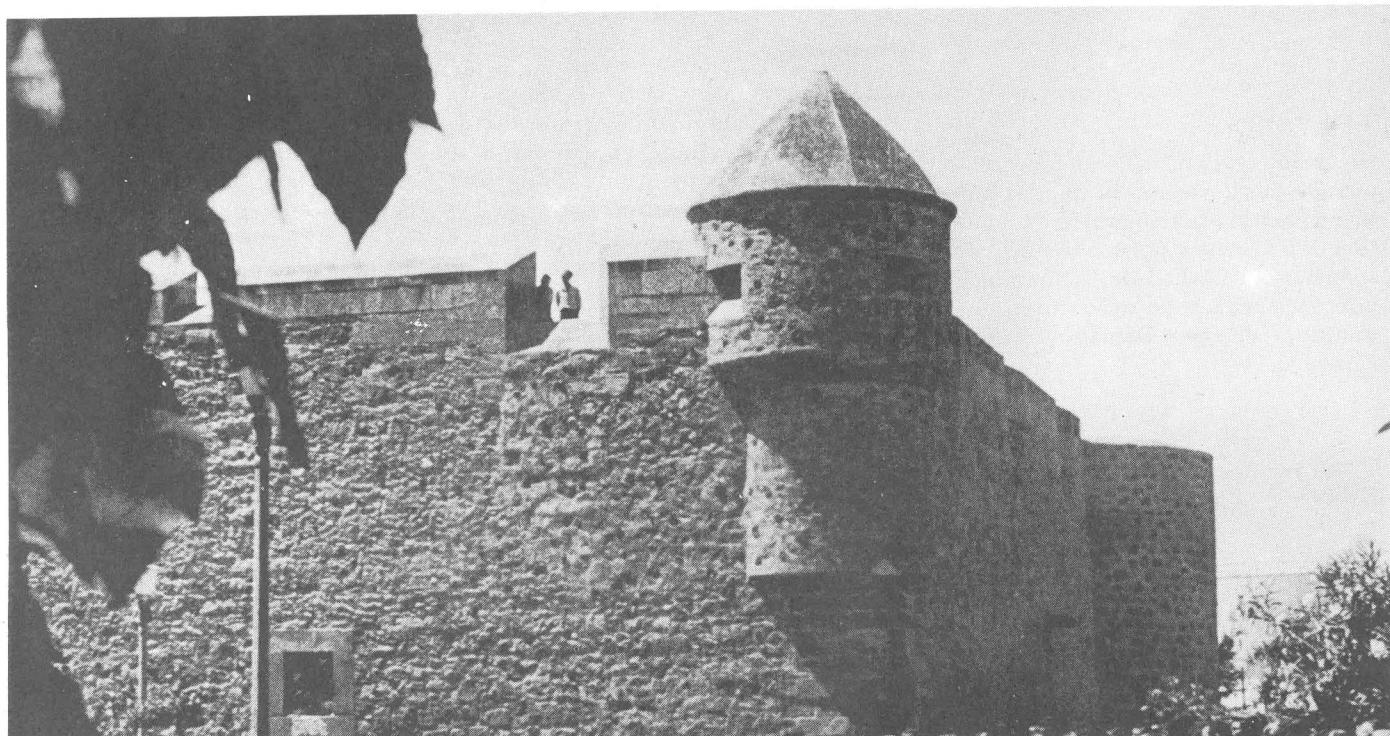


EL CASTILLO DE LA LUZ



Un excelente ejemplo de adecuada restauración

En su apertura al público el Castillo de la Luz nos ha ofrecido la gratísima sorpresa de una excelente obra de restauración. La maciza estampa de la vieja fortaleza de las Isletas era bien conocida. Ahora la sobria belleza que escondía su interior se halla resaltada por una obra restauradora que, usando cabalmente la sillería y la madera, le ha proporcionado una elegante decoración y una adecuada ambientación. La fortaleza data de fines del siglo XV (año 1494) y desempeñó un importante papel en la defensa de la bahía de las Isletas, trascendental en el rechazo del ataque de Drake en 1595 y bastante menos airoso cuatro años después frente a la armada de Van der Does, por citar las efemérides más destacadas. A lo largo de su historia, esta construcción definitiva conoció diversas ampliaciones y modificaciones de su planta y sus muros. Luego llegaría el tiempo en que devino en una edificación inútil con respecto a las funciones que históricamente desempeñara. La ciudad se extendió hacia el Puerto y la estampa del Castillo quedó incluida en el paisaje urbano de la calle Juan Rejón, sobre los mariscos de la ribera. Se haría luego, mucho más recientemente, el Muelle Pesquero, que alejó a la fortaleza de las aguas que durante siglos la bañaron. Ahora, después de restaurado, el Castillo es una

atracción para los visitantes y también para nuestras gentes, que han recorrido en gran número sus salas y dependencias en estas fechas en que, con motivo de celebrarse el 496 aniversario de la fundación de Las Palmas, se organizó en su recinto la exposición "50 años de arte en Las Palmas", así como un ciclo de conferencias, aparte del homenaje al crucero "Canarias".

La restauración fue llevada a cabo por Bellas Artes. Y en este año fue entregado al Ayuntamiento de Las Palmas. La finalidad sustentada en la restauración ha sido la de adecuar esta construcción histórica para sede de un "Museo del Mar", en el que habrán de conservarse y exhibirse no solamente recuerdos del papel desempeñado por el castillo durante su historia, maquetas de navíos, etc., sino también útiles marineros y de pesca, conchas y animales marinos y todo cuanto esté relacionado con la vida, el trabajo y la aventura del mar.

Hoy, el viejo Castillo de la Luz, que es un excelente ejemplo en el arte de la restauración, constituye un atractivo importante de la ciudad de Las Palmas, y podrá ser -conforme a esas actividades culturales con que ha iniciado su nueva vida- un foco cultural en el Puerto de la Luz.